

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

El Especulador

6 de FEBRERO, 2026
Año 15 - Nº 755

recozoz

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013
El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en CIUDAD CCS



LOS QUEREMOS DE VUELTA



▼ **La representante de EEUU dice que tiene tres períodos: la estabilidad, la recuperación económica y la transición**



Mi moto y yo

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

¿Quién iba a pensar que un “adulto mayor” como yo, a estas alturas de su vida, ya por encima de las siete ruedas; alguien que ya no “peina canas”, porque ni pelo le queda, le iba a dar, después de viejo, por tener una moto?

Yo, que lo más cercano que he tenido con algo parecido a una moto fueron unos patines Winchester y un velocípedo que me trajo el Niño Jesús, he tomado la temeraria decisión de ponerme en mi “caballo de hierro” particular.

Agarré unos churupitos que tenía por ahí, saqué mi licencia de conducir de segundo grado y, cáiganse para atrás, ¡me compré una moto!

Debo reconocer que la adquirí aún en contra de mi esposa, quien me hizo prometerle que solo la tendría como una especie de “inversión”, a la espera de algún potencial comprador, alguien más diestro que yo en el arte del equilibrio motorizado, y en los retos de supervivencia extrema que exige el manejo de esas endiabladas máquinas.

Pero lo que ella no sabe ni sospecha es de mis escapadas nocturnas cuando, aprovechando

su sueño profundo, salgo calladito de casa, sin encenderla ruedo mi moto lejos del alcance de sus oídos, la prendo ¡y me lanzo al intrépido recorrido de las calles y autopistas de la ciudad!

¡Qué maravilloso es transitar por la Cota Mil a las tres de la madrugada a 180 kilómetros por hora!

¡Qué excitante cruzar la Francisco de Miranda de cabo a rabo mientras la ciudad duerme, ignorando semáforos y haciendo caballito sin que nadie te regañe!

¡Qué divertido trepar por las escaleras de El Calvario emprimero, y luego bajar como un bólido sin frenos y agarrar la Bolívar sin inoportunos peatones que se te atravesen!

¡Qué nota imaginarme que toreo viejecitas que intentan cruzar la calle, que rompo espejos retrovisores y que hago zigzag entre las colas de carros conducidos por infelices choferes!

Ya al amanecer regreso a mi casa, apago la moto, la ruedo en silencio y la estaciono en el mismo lugar y posición en donde siempre la dejo.

Mi esposa aún duerme.



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongoroch

ESPECULADOR GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira
Torcuato Silva
Armando Carías
Clodovaldo Hernández
Luis Britto García
Eneko las Heras
Freddy Salazar
Clemente Boia
Gustavo Rafael Rodríguez
Emigdio Malaver G.
Rúkleman Soto,
Vicman, Palante
(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya
Isaías Rodríguez
Earle Herrera
Augusto Hernández
...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS
Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

¿Quién está loco?

Aníbal Nazoa | 24 de enero, 1973

La gallina la jabada / puso un huevo en la cañada. Puso uno, puso dos, puso tres, puso tantos que hubo necesidad de matarla, molerla, quemarla y enterrarla para que no siguiera produciendo y ocasionando perturbaciones en el mercado. ¿Qué significa ocasionar perturbaciones en el mercado? Elemental, mi querido Watson: significa bajar el precio de los huevos hasta un nivel que permita a los venezolanos más pobres desayunarse con fiema frita, como diría el compañero Betancourt. ¿Habrase visto mayor monstruosidad?

Así es de sencillo el mecanismo de nuestra sabia sociedad: no se producen huevos porque la gente necesite consumir huevos (y a pesar de eso la llaman sociedad de consumo) sino porque los hueveros necesitan vender huevos, que no es lo mismo ni se escribe igual. El problema está sobre el tapete precisamente por estos días, cuando se acaba de informar a través de la prensa que los productores de aves y huevos están procediendo a los entierros gallináceos en masa, como medida para enfrentarse a la "superproducción", uno de los fantasmas que aterrorizan a nuestro feliz mundo democrático. Claro está, que hablar de superproducción cuando se sabe que una parte considerable de la población ha comido huevo una o dos veces en su vida y otra ni siquiera ha visto uno, suena a cinismo, pero eso es una cuestión de lenguaje. Lo que nosotros llamamos producción suficiente, ellos lo llaman superproducción. Nuestra bendición es su maldición. Si yo salgo desnudo a la calle en un día de calor excesivo, yo soy un rolo de loco. Pero si usted opina que es necesario moler y enterrar las gallinas, usted es un tronco de economista. ¿A quién le patina el coco? En este mundo tan cuerdo, gallinicidio aparte, se han botado centenares de litros de leche al Lago de Maracaibo y se han dejado podrir las papas en los depósitos y se ven los avances de la medicina como una calamidad que impide el "adecuado control de la población". ¿Quién tiene comején en el tejado? Yo, por supuesto.

Pero, salgamos de este paréntesis antipsiquiátrico para concluir el relato de los hechos: ante la "versión" desmentida apenas de una manera tibia, parcial y confusa de que se están "descontinuando" las gallinas para mantener los precios, los directivos de la Cámara Venezolana de la Nema, o como se llame, explican que se trata de una calumnia, y que ellos lo que están haciendo es sacar las gallinas viejas para venderlas a bajo precio en los barrios populares.

Gallinas viejas para los pobres: un verdadero poema a la caridad cristiana. Los pellejos y los piojitos, pues, no serán tirados a la basura sino cuasirregalados a las "clases bajas". Una solución que puede ser menos loca, pero también es más inmoral. Y lo dicen tan tranquilos. El mundo está loco, loco, loco. Y a propósito, señora ama de casa: ¿por cuál de los candidatos de este maravilloso sistema va a votar usted?

■ ESPIN(A)ELA

"Soy el dólar criminal
y por mis anchas yo ando,
porque yo soy el que mando
por los caminos del mal.
Con mi subida bestial
los precios los encarezco
y por eso es que yo crezco,
porque nadie dice nada
y la gente desolada
ya no compra ni un refresco".

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Alcará

Algunos venezolanos
están gozando un imperio
sin tomarse mucho en serio
lo que ahora está pasando.
Con Trump y que está cambiando,
no olviden lo que nos hizo.
La Patria es un compromiso,
el daño no ha sido poco,
quien crea en ese loco
hay que mandarlo al carrizo.

G. R. M.

▼ *Después de lo visto y leído en los documentos de Epstein y su isla de la fantasía, podemos decir que la gente de la extrema derecha es pedófila*



▼ *En la isla de Epstein hay un salón de fiestas que lleva el nombre de Donald Trump*



El día del culebronazo generalizado

Luis Britto García

Ese día amanecimos todos distintos, o a lo mejor amanecimos iguales, y el que piense lo contrario, que levante la mano. La primera señal de peligro estuvo en el cuidado con el que nosotros nos perfilamos los bigotes ante el espejo y nos doblamos el pañuelo en el bolsillo del paltó dejando ver las puntas, y ellas se enfatizaron las ojeras y ensayaron batidos de párpados. La cosa empezó al encontrarnos nosotros con ellas a la salida del baño o en un ascensor. Es cierto, ellas lloraban enjugándose lágrimas con pañuelitos de batista, pero nosotros les recitábamos acrósticos y parrafadas de discurso de circunstancias que les arreciaban las ganas de llorar. Algunas se desvanecieron. Entonces hemos debido rendirnos, pero no, salimos a buscarles el frasco de sales y eso lo eternizó todo porque ¿dónde, fuera de las novelas, se encuentran frascos de sales?

Pink Floyd fue desterrado de todos los equipos de sonido. El trío Los Panchos lo sustituyó. Fueron saqueadas papelerías en busca de tarjetas en forma de corazón. Un estructuralista fue avistado canturreando *Júrame* con la mano en el pecho. El ambiente musical nunca estuvo tan alto. Y no se crea que la cosa era en broma: era más en serio que nunca, porque lo cursi no es otra cosa que la propia seriedad.

Cerca de Catedral fui atropellado por una manifestación de novias de velo blanco que vindicaban su derecho al Príncipe Azul. Su vocerío se perdió entre el de una turbamulta de jóvenes Pobres pero Honrados graduándose con toga y birrete porque aspiraban a Ser Algo en la Vida, y Madres Sacrificadas a tal efecto.

¿Qué decir de la vastísima concentración de Víctimas del Amor que suspiraban al unísono y tosían a lo Agustín Lara? ¿Y de la comisión de feministas que preparaba el homenaje a Jorge Negrete? Entre el tumulto rescaté una sicopedagoga que apretaba contra sus senos el retrato de Arturo de Córdoba. En todas las esquinas dejaban correr lágrimas Malvados de Corazón Tierno al estilo de Rubens de Falco; de los consultorios siquiatríticos afluyán torrentes de rollosas hacia los botiques rockoleros, porque todo lo que no es sicoanálisis es arrabal.

Debo confesarlo: me poseía una insensata felicidad. Hubo conatos de serenatas en pleno mediodía, circunstancia

tanto más alarmante cuanto que no parecía extrañar a nadie. La policía detuvo un avión que venía de Colombia con contrabando de sonetos. Por todos lados había cuadrillas de obreros instalando fuentes luminosas y réplicas del Bolívar del escultor Maragall. Una transmisión en cadena puso en el aire la palabra orientadora de Amador Bendayán. Devoré los periódicos buscando las noticias, pero solo parecía haber Crónica Social.

Se comenzó a descubrir la perfilación cursi de tanta arquitectura que hasta entonces había parecido meramente fea. En los aposentos lloraban señoras desmoñadas. Y cada espejo era una amenaza que nos remitía al ayer. Infinidad de políticos se mandaban inflamadas arengas, pero nadie les hacía caso ahora que las masas habían tomado para sí mismas el derecho a ser cursis. Idem hubo rumores de golpe, pero nadie aguantaba la idea de que saliera un militar en televisión y en lugar del Comunicado N° 1 se fuera a mandar con la *Marcha Triunfal* de Darío. No bien los arreboles del crepúsculo hubiéronse difuminado en velo de estrellas, noté que hasta mi estilo había cambiado. Sabía que ya no volvería a sufrir, porque el sufrir es una felicidad. Aunque las mismas preguntas seguían latiendo:

¿Fue demasiado presenciar en una misma semana el Día de los Enamorados, el Miss Venezuela, el Capítulo Final de *Señora* y de *Cambalache*, el comienzo del Paquete Económico y el Fin de la Clase Media?

¿Apuramos de un solo sorbo las últimas reservas de lo cursi, que es la sentimentalidad con esperanzas pequeño burguesa?

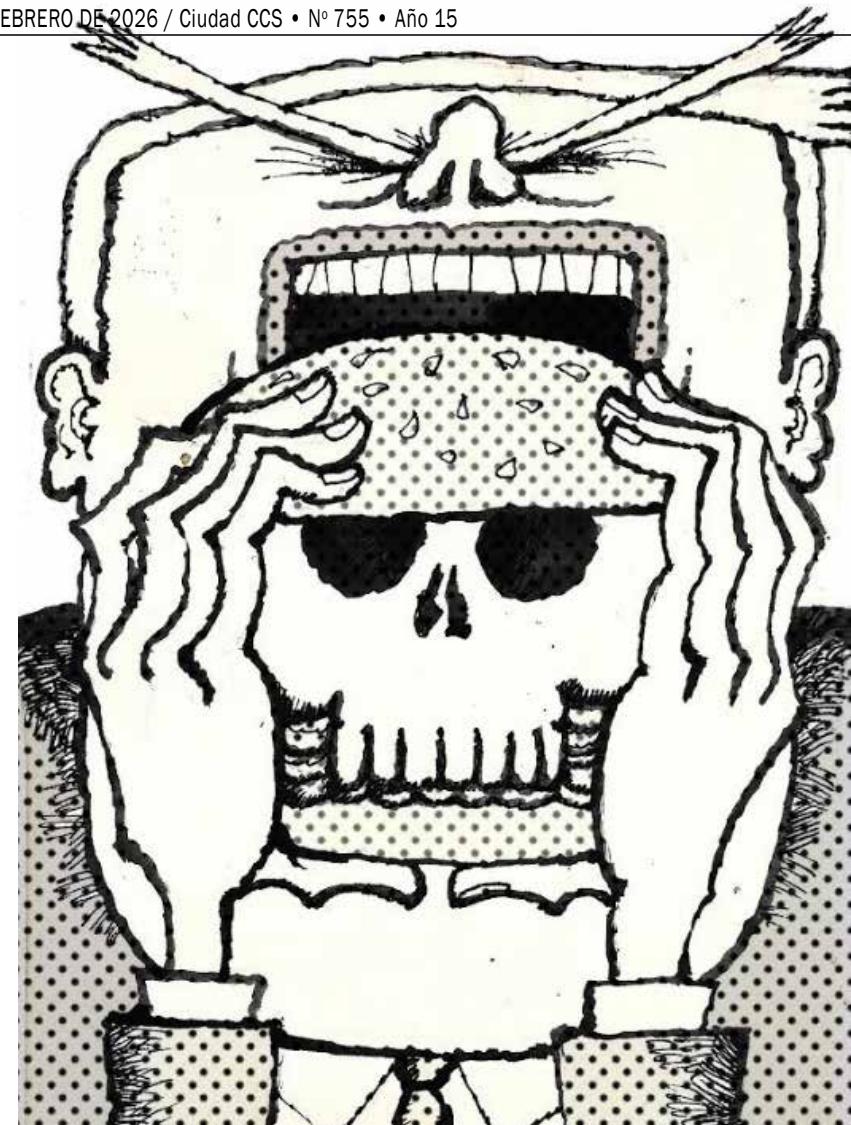
¿Quedaremos en el futuro a la merced del *kitsch*, que es la sentimentalidad con cinismo de la plutocracia?

¿Habrá una cesta básica de la ternura, ahora que ni los sentimientos se refinancian?

¿Cómo será vivir sin esperanzas?

Y, sobre todo: ¿Por qué hemos llorado tanto?

Nota: este artículo fue publicado inmediatamente después del Paquetazo Económico del FMI de 1989, y refleja el estado de ánimo que condujo a la explosión social del 27 de febrero de ese año.



▼ **El expresidente de Colombia, Andrés Pastrana, fue uno de los alegres visitantes de la isla de Epstein: "Nunca me sentí aislado", dijo**



Medidores y pesadores

Andrés Eloy Blanco | *El Nacional*. 26 de septiembre, 1943

Al mismo tiempo que se escriben monografías y se pronuncian discursos con el objeto de educar la colectividad en el ejercicio de las altas disciplinas políticas y sociales, debería acometerse la confección de obras o conferencias encaminadas a infiltrar en la mente de las personas y de las colectividades una noción exacta de los pequeños grandes inconvenientes de la vida, de las pequeñas grandes impertinencias que los animales sociales de la definición aristotélica estamos expuestos a cometer a diario. La tranquilidad de los seres depende, no solo del logro de las grandes condiciones, sino también de la obtención de una serie de pequeños arreglos en el trato mutuo.

Ya hemos visto cómo un señor demanda a otro porque le ofendió en su buen nombre o porque perjudicó sus intereses; pero hay asimismo ciertos detalles en la teoría del fastidio, que contemplados a la luz de la realidad personal podrían ser motivo de procedimientos judiciales.

Hay artefactos e instituciones que vistos bajo un prisma constituyen serios inconvenientes de menor cuantía, y mirados bajo otra forma pudieran ser altamente útiles a sociedad. Entre estos artefactos e instituciones se encuentran los medidores y los pesadores.

El medidor de la luz eléctrica es una especie de máquina tragaperras del sosiego doméstico. Cuando uno cree que está midiendo vatios o kilovatios, está midiendo leguas de electricidad, toneladas de energía. Mucho más fácil sería un sistema que marcará horas o medias horas de fuerza consumida. Pero si los medidores de electricidad son unos pequeños inconvenientes eléctricos, existen en cambio posibilidades de crear otros medidores que resultarían realmente útiles: los medidores del teléfono: una maquinaria que cortara la comunicación a tiempo o que obligara al suscriptor a hablar por cuotas, con intermedios de cinco minutos, sería magnífico remedio contra ciertos instrumentos ya no eléctricos, sino de tracción animal, que acostumbran estarse

en el teléfono horas de horas, impidiendo conexiones urgentes y a lo mejor frustrando negociaciones importantes o llamadas de auxilio. Cuando esos aparatos humanos son del género femenino, suelen conversar acerca de todo lo que ocurre durante el día y acerca de todo lo que debería ocurrir; pero mucho más grave es el asunto cuando las largas conferencias son entre jóvenes de distinto sexo. Infinidad de variantes pueden presentarse, que merecerían un detenido estudio, pero la conclusión sería siempre la aconsejable sugerencia de un sistema que recordara a los contertulios que el teléfono no debe usarse durante largo tiempo

De los pesadores hablé en cierta ocasión, pero confundiéndolos con los medidores. No voy a referirme a la respetable organización de los pesadores del mercado. El pesador de que hablo es ese ciudadano que lo encuentra a uno en la calle y empieza a pesarlo. Podría ocurrir que el paciente del pesador fuera un tipo nervioso, y entonces, la sentencia pronunciada en su caso pudiera causarle trastornos a su salud, o por lo menos interrumpir sus diligencias, con mengua de sus negocios. En efecto, el pesador procede a una mensura del amigo que pasa, y después de saludarlo, le anuncia con afectuosa solicitud:

—¡Te encuentro gordísimo!

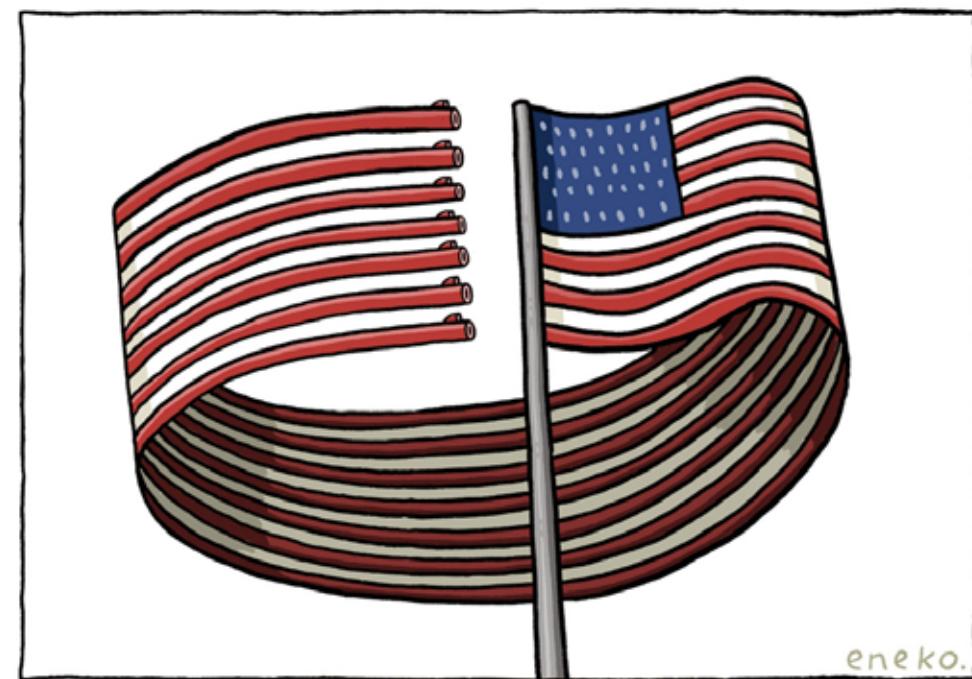
Si el aludido es gordo por naturaleza, comenzará a mortificarse inmediatamente. En otras ocasiones el pesador anuncia:

—¡Te encuentro flaquísmo! ¡Estás en el hueso!

Y si se trata de una persona escuálida, los nervios se le ponen de punta. En ambos casos, el pesador es una persona indudablemente mal educada. Y es preciso buscar el remedio, inventando los pesadores de educación o los pesadores de talento, como contra de los pesadores de carne, de manera que cuando uno de ellos diga: "Te encuentro cada día más flaco" el pesador de talento le responda:

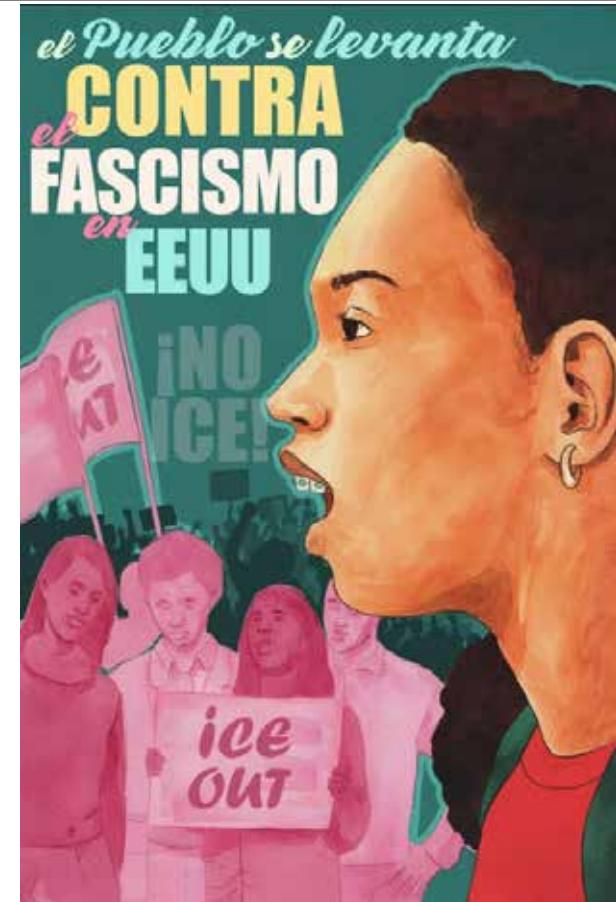
—Y yo te encuentro cada día más bruto.

AVISO A LOS PADRES:
*Mantengan alejadas a sus niñas
del delincuente Trump*



▼ **Los diputados de la Asamblea Nacional en el exilio solo levantan la mano cuando cobran**





Repulsión

Roberto Hernández Montoya | 20 de mayo, 2017

El Imperio entró en fase de locura.
Nicolás Maduro, 2013.

La oposición nos está infundiendo una repulsión sin límites. Eso explica por qué se le impone la fracción más energúmena, que en cualquier otra época, u hoy mismo en otro país, sería policialmente barrida en unas horas. Proceden entonces a llamar dictadura al gobierno que tolera esa *ὕβρις*, hibris, ‘desmesurá’, ‘soberbia’, que para los griegos era la condición de la tragedia. Imponen lo repugnante, lo repulsivo, lo revulsivo, profanan lo sagrado, es decir, lo esencial: la vida, el alimento, la niñez, la maternidad...

No sé quién dijo que “no hay nada, por inocente que sea, contra lo que el hombre no atente”. Lo estamos comprobando hogaño en Venezuela. Levantan barricadas con

ataúdes desenterrados, esconden los alimentos, los destruyen, atacan hospitales materno-infantiles, restallan látigos en plena calle, agreden a tiros escuelas con infantes dentro, queman bibliotecas, defecan en público, lanzan frascos con heces, asesinan a sus jóvenes a quemarropa, saquean, incendian, juegan con fuego... Pero donde toda esta perversidad llega a su sublime clímax es cuando alegan que todo eso lo perpetra una alucinación que llaman colectivos, porque el delirio es que se trata de una juventud inocente y soñadora masacrada por esbirros de un gobierno forajido, en resonancia óptima con el totalitarismo mediático mundial.

Lo más alucinante es que estas bandas de mercenarios evidentemente bien entrenadas y pertrechadas cometan sus fechorías en nuestras

narices y luego alegan que son los colectivos del régimen —será, digo yo, tratando de derrocarse a sí mismo—. Imposible cualquier argumento lógico porque han enloquecido a su gente. Andrés Eloy Blanco decía que el loco renuncia a la palabra que su boca pronuncia. Por eso se contradicen en una sola emisión de voz, como cuando exigen elecciones con la consigna esquizofrénica de “¡libertad sí, elecciones no!”.

La cosa empezó hace unos años cuando colgaban muñecos de los puentes simulando ahorcamientos y poblaban las ciudades de calaveras de cartón. Ahora usan una simbología cinematográfica medieval, con escudos de caballeros cruzados. La urgente sicoterapia se la están aplicando a ese otro país guardias y policías de un estoicismo prodigioso.

Aquí no ha pasado nada

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

A riesgo de perder los 150 dólares que *El Especulador* me paga por mi escrito semanal, voy a tomarme el abuso de utilizar esta revista para un asunto personal, porque si no lo hago, la gente que cree que yo estoy metido en la jugada, va a pensar que solo soy un hablador de paja, uno más. Vamos que entonces quiero rogar por este medio a mis parientes, amigos y discípulos, que por favor no me sigan llamando para preguntarme qué es lo que está pasando en el alto gobierno y el negocio con los gringos porque, no solo es que no tengo ni idea, sino que además no quiero ni tenerla. Tampoco quiero que ninguno de los aludidos en los grupos mencionados, y mucho menos los que no están en ese entorno, me sigan mandando sus comentarios como queriendo que yo suelte la lengua porque no lo voy a hacer, así que no sigan perdiendo el tiempo ni exprimiendo su cacumen con razonamientos que no voy a analizar, no voy a comentar y ni siquiera les voy a dar un *like*. A los que les llega el acuse de recibo de mi correo sin siquiera un OK y a los que se les ponen las dos rayitas del wasap en azul y se quedan esperando mi respuesta, no vayan a sospechar que los estoy ignorando a propósito, más bien tengan la seguridad de que es así. Y si alguno ha ido a la panadería donde me tomo el café, al chino donde hago el mercado o a la casa de la caña donde acostumbro comprar mi mulita de ron, y no me ha visto, créame que lo estoy evitando para no pasar el trago amargo de tener que decirle en su cara que no sé, o peor aún, dejarlo hablando solo.

▼ **Los que quemaron vivo a Orlando Figuera ahora hablan de derechos humanos**